**SOÑAR EN FAMILIA**

Efesios 3:14-16

INTRODUCCIÓN:

De Dios el Padre toma nombre toda familia, toda familia en los cielos y toda familia en la tierra, porque Dios creó la familia, él es el diseñador y arquitecto de todas las familias en la tierra, y en especial de su propia familia, llamada la familia de Dios.

Hace algunos años atrás distribuíamos un folleto a todas las personas que nos visitaban, titulado “Bienvenido a la familia de Dios” Lo cual era y es una gran verdad, porque la iglesia verdaderamente es la familia de Dios. Así lo afirma la Biblia en Efesios 2:19 “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, **y miembros de la familia de Dios**”.

Uno llega a ser miembro de esta familia que es la iglesia, la familia de Dios cuando recibe a Jesucristo en su corazón y se bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, tal como lo ordenó y estableció Jesucristo. La familia de Dios es una familia que admite a todos, sin distinción de razas, sin distinción de condición social, sean pobres o ricos, débiles o fuertes, sean instruidos o ignorantes. En la familia de Dios no se discrimina a nadie, porque el amor de Dios los abraza a todos. Porque Jesús dijo “Y yo, si fuere levantado de la tierra, **a todos** atraeré a mí mismo” (Juan 12:32) y también “…**a todos** los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12) y el apóstol Pablo lo confirmó diciendo “Porque por un solo Espíritu **fuimos todos bautizados en un cuerpo**, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; **y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.**” (1 Corintios 12:13) Y también “ Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación **a todos los hombres**,” (Tito 2:11)

Por eso, en esta familia de Dios todos nos llamamos hermanos y hermanas porque tenemos como único Padre a Dios mismo, quien nos hizo nacer en esta familia mediante Jesucristo, quien “no se avergüenza de llamarnos hermanos” (Hebreos 2:11)

Se dice que la familia es la base de toda sociedad y que posee una base estructural que se encuentra en todos los tipos de culturas y sociedades. Se dice que las familias están unidas por lazos sanguíneos, por lazos legales y emocionales, Y que además cada familia es una base para la transmisión de la educación y de los valores de sus miembros, porque comparten sus mismas costumbres y tradiciones, que se transmiten de generación en generación.

Pero la familia de Dios es mucho más que todo poque amalgama diferentes culturas, tradiciones y costumbres. Es una familia que reúne buenas familias y familias destruidas, familias emocionalmente sanas y también enfermas; familias desmembradas y rechazadas, para ser reconstruidas en Cristo.

Cuando alguien cree en Cristo y se bautiza, si es soltero, puede soñar con formar una familia según el modelo de Dios, lo mismo puede soñar alguien que está casado para mejorar su matrimonio, pero si esto no es posible por el abismo de la separación o del divorcio o la muerte, puede soñar con una familia para sus hijos y sus nietos según el plan de Dios. Incluso en la ancianidad se puede soñar sueños de transformación de la sociedad por el poder de Dios, porque la Biblia dice “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; **vuestros ancianos soñarán sueños**, y vuestros jóvenes verán visiones.”(Joel 2:28) y soñaremos sueños no solamente cuando estamos dormidos, sino despiertos, es decir, cuando soñamos con el matrimonio, con los hijos, con su formación, y con la bendición generacional que dejaremos en ellos.

Al formar parte de la familia de Dios soñaremos sueños sobre nuestra propia familia dentro de la voluntad de Dios, dentro del diseño que Dios nos dejó para que lo implementemos. Ese sueño nos lleva a:

**I SOÑAR CON EL MATRIMONIO SEGÚN EL MODELO DE DIOS**

Génesis 2:24 **“**Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.”

Dios ha dejado un modelo para los matrimonios cristianos donde cada uno puede casarse con quien quiera con una sola condición: que su pareja también sea creyente en Cristo. En 2 Corintios 6:14-15 dice “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?”

Sin embargo, esta no es la única condición para ser felices. Algunos matrimonios, incluso parejas cristianas, tienen serios problemas de relación porque nunca dejaron emocionalmente a sus padres y no han seguido la instrucción de Dios que dice “dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer”, y sus padres siguen inmiscuyéndose en su matrimonio. En el modelo de Dios los hijos no deben recurrir a sus padres para desahogarse y contarles sus problemas, ni los padres deben tomar partido a favor de sus hijos. En el modelo de Dios han formado otra familia que los demás deben aceptar.

Además, según el modelo de Dios el matrimonio no debe separarse. En 1 Corintios 7:10-11 dice: “Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.” ¿Quién dijo que no debe separarse? Y si se separa (porque no puede evitarlo) ¿quién dijo que no debe volver a casarse? El apóstol Pablo responde a estas preguntas diciendo “mando, no yo, sino el Señor”. No es una opción, es un mandato, es una orden de Jesucristo.

Por otra parte, para tener un matrimonio estable que dura toda la vida debemos soñar con un profundo amor que perdura a través de los años. Por eso la Palabra de Dios dice a los hombres “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,”(Efesios 5:25) “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.” Y dice también a las mujeres: “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.” (Colosenses 3:18) y que la mujeres mayores “enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,” (Tito 2:4)

Este es el resumen del modelo de Dios para el matrimonio, es lo que Dios soñó para nosotros, pera nuestra felicidad y bendición.

**II SOÑAR CON LA SANTIFICACIÓN DE LA FAMILIA SEGÚN EL MODELO DE DIOS**

1 Corintios 7:14 “**1**Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.”

Es hermoso cuando en un matrimonio ambos reciben a Cristo y se bautizan. En tal caso su hogar, es decir, su familia ha sido santificada o consagrada a Dios. Sin embargo, veces ocurre que sólo recibe a Cristo la esposa en un matrimonio, y su marido no quiere saber nada del evangelio. O al revés, el marido cree y su esposa se mantiene incrédula y distante. Y es aquí donde podemos preguntarnos ¿Esto impide que la presencia de Dios esté en este hogar? Esta situación matrimonial ¿impide la bendición de Dios sobre estas vidas? De ninguna manera. Porque es tan grande el poder de la santificación de Dios que la sola presencia de un creyente tiene el poder de santificar a toda la familia. El apóstol Pablo dice “el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido” Y no solamente es santificada la pareja sino también todos sus hijos, quien se convierten en santos. Pablo dice que si no fuera así, los hijos serían impuros, o inmundos, “mientras que ahora son santos”

El apóstol Pablo escribió esto porque algunas mujeres cristianas se sentían impuras porque sus maridos no eran cristianos. Sentían que sus relaciones sexuales estaban contaminadas por el pecado y pensaban en el divorcio para volver a casarse con un cristiano. Lo mismo pensaban los maridos creyentes acerca de sus esposas incrédulas. Incluso creían que los hijos que tuvieron juntos eran hijos del pecado, eran hijos inmundos. Por eso el apóstol Pablo les muestra que es un error pensar de esa manera. Que no deben separarse ni tampoco debían rechazar a sus hijos porque la fe de uno de los cónyuges es suficiente para santificar a toda la familia, incluyendo a sus hijos.

El hecho de que el esposo de una mujer creyente sea santificado por ella y también sus hijos, no significa que sean salvos. Sus hijos y su esposo necesitan creer en Cristo y recibirlo para convertirse en hijos de Dios, lo mismo ocurre con los hijos de matrimonios creyentes quienes también deben convertirse y nunca pensar que si sus padres son cristianos ellos lo son también. No, de ninguna manera. Todos deben nacer de nuevo mediante el Espíritu Santo. pero mientras tanto, permanecen santificados por la presencia de un creyente o también de ambos.

Y que sean santos no significa que no cometan faltas o pecados, sino que hay una “cobertura” de Dios sobre esa familia, una protección divina, que no depende de su conducta, sino de la presencia del Espíritu Santo que los santifica.

No tengo dudas que esta gran verdad traerá paz en tu corazón y tu amor a tu pareja se incrementará.

**III SOÑAR CON LA FORMACIÓN SEGÚN EL MODELO DE DIOS**

Salmos 127:3 **“**He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.”

Proverbios 22:6 “Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.”

Tito 2:3-5 “Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.”

Nadie nace sabiendo todo y a medida que uno va aprendiendo se va perfeccionando, y si llega el día en que uno deja de aprender, en ese preciso día comienza a morir. Por eso el aprender no se limita a una etapa de nuestra vida sino a toda nuestra vida. Podemos notar que el apóstol Pablo cuando ya era anciano escribió a Timoteo desde la cárcel diciendo “Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.” (2 Timoteo 4:13) ¿Para qué pidió los libros si estaba en la etapa final de su vida?, incluso cuando sabía que fue sentenciado a muerte, sin embargo, Pablo nunca dejó de leer, estudiar y reflexionar. Y nosotros tampoco debemos dejar esta hábito jamás.

No obstante, la formación va un poco más allá del aprendizaje, porque el saber mucho no es sinónimo de estar formado. Hay mucha gente muy informada pero sin formación. Por eso, el modelo de Dios incluye la transformación por medio de la formación, como dijo el apóstol Pablo “transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento”. No es solo saber por saber, sino saber para cambiar, para mejorar, para seguir creciendo.

Por eso, la instrucción de un niño en el camino, al decir, “en el camino” significa ser instruido cómo debe comportarse en la vida, cómo tomar buenas decisiones, cómo asumir responsabilidades, de cómo trabajar, es un camino marcado que lo mantendrá siempre en curso “y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

El apóstol Pablo dice que las mujeres mayores enseñen a las chicas recién casadas sobre cómo deben “amar a sus maridos y a sus hijos”; sobre cómo deben portarse, es decir, cómo ser prudentes, cómo ser castas, (casta significa que no mantiene relaciones sexuales con otros hombres) Que también les enseñen cómo deben cuidar su casa en cuanto al orden y la limpieza, y convertir su casa en un hogar, y además, debían enseñarles cómo estar sujetas a sus maridos.

Todo esto, y por supuesto, mucho más que esto conforma el modelo de Dios para la formación de una familia feliz y bendecida.

**IV SOÑAR CON LA BENDICIÓN GENERACIONAL SEGÚN EL MODELO DE DIOS**

Proverbios 17:6 “Corona de los viejos son los nietos, Y la honra de los hijos, sus padres.”

Hace unos años atrás se habló mucho en los cursos de sanidad interior sobre “las maldiciones generacionales” indicando que hay que romper o renunciar a estas maldiciones para ser libres de ellas. Se ha dicho que estas maldiciones pasan de abuelos a padres, de padres a hijos, quienes repiten los mismos errores de sus abuelos y padres. Sin embargo, se habló mucho sobre la maldición generacional pero poco y nada de la “bendición generacional” que se transmite también de abuelos a padres, y de padres a hijos y abuelos a nietos.

Hay una bendición que viene por medio de la fe en la Palabra de Dios. Es probable que alguna vez el apóstol Pablo le dijo a Timoteo: “Veo que sabes mucho sobre las Escrituras ¿Quién te enseñó tanto de la Biblia? Y Timoteo le respondió “Fue gracias a mi abuela y a mi mamá, ellas dos me transmitieron su fe y me enseñaron todo lo que sé”. Por eso, años más tarde cuando Pablo le escribió a Timoteo le recordó esta conversación diciendo “trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.” (2 Timoteo 1:5) y luego añadió: “y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15)

La corona de Loida fue su nieto Timoteo, y la honra de Timoteo fue tener una madre como Eunice, porque ““Corona de los viejos son los nietos, Y la honra de los hijos, sus padres.” Aquí vemos una bendición generacional a través de dos mujeres, una abuela y una madre y donde, curiosamente no se menciona a los hombres, porque probablemente no eran creyentes, pero eso no impidió la bendición generacional que provocaron estas dos mujeres de fe.

CONCLUSIÓN:

¡Qué hermoso es el modelo de familia que Dios diseñó! Es un modelo que nos muestra lo que Dios soñó para el matrimonio, un matrimonio sólido e inquebrantable. Además el modelo de Dios es uno que santifica el matrimonio aunque uno de los dos no es creyente, y santifica también a sus hijos. También el modelo de Dios incluye una continua transformación, un continuo mejoramiento del matrimonio. Y por último el modelo de Dios añade la bendición generacional, que puede pasar de generación en generación llevando la bendición, tal como lo afirmó Moisés cuando dijo “Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;” (Deuteronomio 7:9)

Esta es la familia que Dios creó, y podemos decir que estás en familia, por lo tanto ¡Bienvenido a la familia de Dios!